



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por G. G. H.—La Acción del Cristianismo, por Cornelio Arias Díez.—Templo Romano, por X.—Alto aragoneses ilustres, D. Alejandro Olivan, por E. C.—Recuerdos históricos de las montañas de Jaca; San Pedro de Siresa, por A.—Jota, por Eusebio Blasco.—Grabado—Recuerdos de Huesca: Convento de la Asunción, composición y dibujo de F. Lafuente Tobeñas.

CRÓNICA

La fiesta de la Jota fué celebrada en Madrid, el lunes de Pascua florida con gran contentamiento de los amantes de la Pilarica, dando una prueba inequívoca de que Aragón tiene en la Villa y Corte una pléyade de hijos sobresalientes en todo lo que dá lustre, no solo á esta antiquísima región, sino á España entera.

Presidió el festival, en el Hotel Inglés, la Virgen del Pilar, dando con esto una gallarda muestra de que siempre la religión tiene noble asiento en los pechos aragoneses. Solo de esta suerte se obtiene victoria y fama.

El *menú* se redactó en la siguiente forma:

«Comida fraterna de los aragoneses residentes en Madrid.

Se comerá: Un arroz con menudillo.—Su buena ternera mechada.—Truchicas salmoadas del río Piedra.—Fritada.—Sorbete.—Cordero asado con agalchofas.—Natilla con canela.

Postres: Higos de Fraga, orejones de Cosuenda, almendras y avellanas tostadas, pasas, ciruelas y frutas, quesos.

Vinos: Rioja, Cariñena, Champagne.—Café y licores.

Himos convenido no hablar de política y divertirnos al son de la Jota.

¡Viva la Virgen del Pilar!»

Hubo jota al principio, medio y fin con sabrosos y bien entonados cantares de la tierra, amenizado todo esto con el clásico lenguaje del país.

Leyeron muchas y celebradas poesías y en otro lugar reproducimos la bellísima Jota del chispeante é ingenioso literato Eusebio Blasco.

*
* *

Ya que de obras hablan estos días los periódicos locales, recomendamos una importantísima, tanto por lo que atañe á la parte moral, como al interés puramente higiénico de la población, y que está en proyecto.

Se trata de llevar á efecto, con suma urgencia, la AMPLIACIÓN DEL CEMENTERIO DE LA CARRETERA DE ZARAGOZA, pues en el de *Las Mártires*, en el periodo de veinte años, se ha desenterrado tres veces y en la actualidad salen los cadáveres en un periodo de descomposición cuyo hedor puede traer fatales consecuencias á los habitantes de Huesca.

Aquí deben mostrar su actividad las autori-

dades competentes y sobre todo la Junta de Sanidad puede evitar el conflicto higiénico que á pasos de gigante se avecina.

Por nuestra parte, lo advertimos, no cesaremos de consignar en esta CRONICA un recuerdo hasta que den principio las obras de AMPLIACIÓN DEL CEMENTERIO DE LA CARRETERA DE ZARAGOZA.

*
* *

Los campos han sido fertilizados con abundante lluvia. Los labradores están de enhorabuena y agradecidos celebran hoy una solemne festividad al patron oscense S. Lorenzo, para la cual están invitadas las autoridades.

El sermón está á cargo del elocuente y competentísimo orador D. Luis Fernández que tantas veces ha sabido interpretar, en casos análogos, el agradecimiento de los oscenses á la Divina Providencia.

*
* *

El fotograbado que hoy publicamos representa el antiguo convento de la Asunción. Llamado antiguamente *San Vicente Alto*. La torre románica, con la superpuesta de las campanas, de estilo mudejar, lo mismo que el precioso alero del siglo XVII ha desaparecido, siendo todo esto sustituido por una fachada de ladrillo que no dice absolutamente nada recordando estilo alguno, aunque sí está ajustada á la estética y monótona construcción que se observa en algunos edificios oscenses.

La antiguapuerta de estilo plateresco ha sido sustituida por otra raquítica en cuya parte superior, sobre una ménsula descansa una estatua pequeña pareciendo representar á San Vicente, tallada con muy poca fortuna; gracias á este detalle se adivina cual es la entrada del templo.

Nuestro colaborador artístico, amante de las bellezas oscenses, ha consignado con esta composición el único recuerdo que resta de tan antiguo templo.

*
* *

Damos sincero pésame á nuestro distinguido y buen amigo D. Daniel Pedrós Panzano, por el fallecimiento de su idolatrada y virtuosa madre. No dudamos que será esto un lenitivo á la triste situación por que atraviesa estos días, llorando una desgracia tan sensible como irreparable.

Rogamos á nuestros lectores la tengan presente en sus oraciones,

*
* *

Hoy han cumplido con el precepto pascual los presos en la cárcel de este partido, El Ilustrísimo Sr. Obispo ha suministrado tan augusto Sacramento.

Agradecemos á nuestro particular y estimado amigo D. Francisco Naval, alcaide del establecimiento, su cortés invitación para el religioso acto.

*
* *

La temporada teatral resulta divertida y variada con la exposición de producciones nuevas que ha representado la compañía cómica-lírica que dirige el Sr. Lacasa.

Sedice que pronto actuará una compañía de opereta italiana cuyo repertorio consta de obras obscenas en su inmensa mayoría. El público saciará su apetito observando el género realista de los actores, aunque estará muy distante de comprender una sola palabra; porque ¡oh! el público de Huesca es *ilustradísimo*.

G. G. H.

LA ACCIÓN DEL CRISTIANISMO.

Llegada que fué la plenitud de los tiempos, apareció el Cristianismo, y la unidad religiosa adquirió mayor importancia que la que le comunicó hasta entonces el espíritu de esta Religión Santa. Ella ha sido la única que ha podido crear los verdaderos vínculos en la familia y en la sociedad. Por medio de sus doctrinas, tan benéficas como elevadas, abolió la esclavitud, y dió el primer paso que debía darse en la regeneración de la humanidad, creando uno de los vínculos más importantes de verdadera caridad.

El individuo desconocido entre griegos y romanos, y por un extremo opuesto, llevado hasta la exageración entre los bárbaros del Norte, recibe del Cristianismo un vivo sentimiento de su verdadera dignidad. El desconocer este elemento, el más simple es verdad, pero el primero de la sociedad, será siempre un eterno obstáculo á la marcha de la verdadera civilización. La mujer, elevada por él al rango de compañera del hombre, y haciéndola de este modo objeto de un amor casto; el pobre mandado sin despotismo y el hijo obedeciendo por la convicción; la blandura y firmeza de los lazos de familia con poderosas garantías de buen orden y justicia; una admirable conciencia pública, rica de sublimes máximas de moral, de reglas de justicia y equidad, y que no consiente que el descaro de la corrupción llegue al exceso de los antiguos; cierta suavidad general de costumbres; un profundo respeto al hombre y á su propiedad que hace tan raras las violencias particulares y sirve de saludable freno á los gobernantes en toda clase de formas políticas; un secreto impulso á proteger la debilidad y socorrer el infortunio, impulso que á veces se desenvuelve con generoso celo, cuando no, permanece siempre en el corazón de la sociedad causándole el malestar y desazón de un remordimiento, obra del cristianismo.

Tales son sus principios fundamentales de comunicación y de vida. Creando estos verdaderos vínculos de toda sociedad, si ha de estar fundada sobre base sólida su felicidad interior,

con ese sello de dignidad, nobleza y elevación, sin castas, sin esclavos, sin eunucos, sin cautivos y sin esas miserias que encontramos en los demás pueblos antiguos y modernos, es como el Cristianismo ha formado la sociedad, uniendo á los individuos con lazos indestructibles de amor, de caridad y de unión santa. Tan importante es el influjo ejercido por el Cristianismo en la civilización europea bajo el presente punto de vista, que hasta los modernos socialistas, por otra parte sus más encarnizados enemigos, llaman á Jesucristo un hombre divino, y ellos se llaman sus continuadores.

Bástenos solo nombrar las Cruzadas como expresión del poder de esta fraternal unión. A la voz de un ermitaño conmuevese la Europa, se levantan inmensas naciones, marchan al través de los desiertos, y se abandonan á todo el rigor del clima y de las estaciones; sacudimiento es este grande, inmortal, donde cien y cien pueblos marchan á una muerte segura sin esperanza de terreno emolumento. No existen nacionalidades entre ellos; míranse como hermanos; y decididos y entusiasmados, y llevados de un fervoroso celo, están pronto á precipitarse sobre sus enemigos irreconciliables. Obrando con su mágico influjo la acción del Cristianismo este efecto portentoso, hizo más; llevó á cabo lo que no pudieron lograr los esfuerzos reunidos de los reyes y los pueblos. Comunicándoles un sentimiento de verdadera fraternidad que hizo de todas las naciones europeas un solo pueblo, vasallos y señores se confundieron; ambos se consideraron como instrumentos igualmente apreciables para rescatar el sepulcro de su Dios, y hundir para siempre el poder de la media luna. Tal fué su obra; mejorar el estado de los vasallos inspirando á los magnates de la tierra sentimientos más suaves en sus relaciones con los débiles, y preparar la entera ruina del feudalismo, hijo bastardo de la esclavitud; en una palabra, crear nuevos vínculos en la sociedad, desconocidos, ó no puestos en práctica anteriormente.

En nuestra patria pues, en la que desde su cuna la unidad de pensamiento religioso ha sido siempre el principio dominante, hasta en el orden político, sería una precipitación muy liviana, un insulto hecho á la memoria de nuestros padres, romper esta unidad, desconociendo los excesos y calamidades consiguientes á su extinción, y que vemos consignados en la historia de otros pueblos. Esta unidad que se indentifica con nuestros hábitos, con nuestros usos, nuestras costumbres y nuestras leyes; unidad ligada con nuestras tradiciones más gloriosas, es el lazo que une lo presente con lo pasado. Ella en verdad, nos recuerda la cueva de Covadonga, la enseña de nuestro estandarte en una lucha de ochocientos años, y las gloriosas jornadas del Salado y Tolosa; es, para concluir, un monumento augusto de grandiosos recuerdos. ¿Admitiríamos, pues, la tolerancia con una doctrina que osase quebrantar

este lazo que nos une á nuestros padres, separando por un abismo nuestras creencias de las suyas, nuestras costumbres de sus costumbres y rompiendo de esta manera sus venerandas tradiciones? Lo juzgo imposible.

CORNELIO ARIAS DIEZ.

TEMPLO ROMANO

«En un paraje situado á orillas del rio Cinca, cinco kilómetros mas arriba de Fraga, á doscientos metros de la carretera que vá desde Fraga á Alcolea, siguiendo la margen izquierda del rio, se encontró hace algunos años «una Venus de bronce» al hacer ligeras excavaciones en la finca. En ocasiones varias se han hallado monedas romanas, ánforas de la época, medallas conmemorativas, vasijas de formas típicas, losas de mármol, basamentos de grandes columnatas, y otros varios objetos todos ellos demostrativos de que allí existió en fecha remota un caserio de importancia, un templo ó alguna de aquellas quintas que tanto fausto y vida tan muelle ostentaban en las costumbres de patriciado y mas tarde entre ricos mercaderes ó lugartenientes del fisco, durante el periodo álgido de la dominación romana.

Hace poco el joven filólogo D. José Salarrullana, ha encontrado en el mismo paraje dos preciosos mosaicos, uno de ellos intacto, en lo que ha podido descubrirse. De lo descubierto hasta ahora solo hay un cuadro que mide cuatro metros de longitud por dos de anchura; las grecas ó cenefas no terminan y todo induce á créer que existe algo importante en aquel suelo que habrá necesidad de desmontar en su día para ir completando la excavación.

Créese que en el campo contiguo continúa el pavimento mosaico.

Los más entendidos créen que se trata de un templo dedicado á Neptuno, á lo que los romanos eran muy aficionados, precisamente en puntos declives de las orillas de los rios; pues la distribución de los basamentos de que un dia fueron columnas airoas, unidas por arcos de medio punto en su parte superior, y atendiendo al pavimento de mosaico, así lo inducen.

Recuérdese que el Segre, el bajo Cinca y el Ebro fueron la base obligada de operaciones, por muchos años, de los grandes capitanes romanos Sertorio y Escipión, Afranio y Petrengo, Julio Cesar y otros inmortalizaron la comarca, no siendo por esto extraño que dichas antigüedades fuesen lo que dejamos dicho.»

X.



Recuerdos de Huesca



CONVENTO DE LA ASUNCIÓN

Composición y dibujo de F. Lafuente Toboñas.

Recuerdos históricos de las montañas de Jaca

SAN PEDRO DE SIRESA

El pasado glorioso de las montañas de Jaca, las gloriosas tradiciones que á pesar del tiempo se conservan, el valor y las proezas realizadas por sus moradores, permanecen al presente casi olvidados, y apenas excitan la curiosidad de las gentes las ruinas que se ven en los sitios que antes estuvieron ocupados por célebres monasterios y por casas de residencia de nuestros valerosos reyes y de las Cortes.

Las montañas de Jaca, patria y cuna de aquellos esforzados almogábares, que después de humillar y vencer á los moros en el reino de Valencia, salvan á Sicilia, llegan triunfantes á Grecia, y pactan en Constantinopla con los emperadores musulmanes, que reconocen de buen grado el poder de Aragón, y después de asegurar sólidamente la preponderancia de este reino en el Mediterráneo, regresan á su comarca, no sin ir antes á San Pedro de Siresa, á dar gracias al cielo por los triunfos alcanzados.

San Pedro de Siresa era para los aragoneses en los tiempos de la reconquista, lo que para los leoneses y castellanos Covadonga; lo que la Virgen de Monserrat para los catalanes; fuente cierta y segura de bienandanza. Por eso nuestros ascendientes, antes de partir para la guerra, acudían fervorosamente á San Pedro de Siresa á implorar la protección del cielo.

¡Hermosa edad por sus firmes creencias! Y bien diferente de la presente, que llega en su excepticismo é indiferencia, hasta olvidar las glorias pasadas, mediante las cuales nuestra patria es hoy bastante considerada; todavía, entre los demás pueblos.

A una hora del Valle de Ansó y á media de Hecho, recostado sobre un pequeño montecillo, se halla situado el pueblo de Siresa, célebre por su monasterio, donde pasó los primeros años de su juventud y se educó el gran rey Alfonso el Batallador.

Este monasterio célebre ya en tiempo de los godos, cuando la invasión de los árabes sirvió de refugio á los obispos de Huesca, el conde D. Galindo Aznar lo reedificó á fines del siglo VII, y lo dotó con pingües rentas, según consta en una escritura que hace pocos años se conservaba en el archivo de la catedral de Huesca, y que dice: *Facta scriptura donationis sub die VII kalendas Decembris, regnante Ludovico Imperatore.*

Posteriormente el rey D. Sancho Garcés y el referido conde Aznar, hicieron donación á San Pedro de Siresa de todo el terreno desde la Fonz de Hecho hasta el Pirineo, agregando más tarde todos los derechos que les pertenecían desde Javierre hasta Siresa.

El cronista Zurita, tomándolo de Jerónimo

Blancas, dice que también se le dió el pueblo do Javierre, Martes y todos sus términos. Tan grande era la importancia de San Pedro de Siresa; mansión de los reyes y el gobierno de Aragón, y á la vez residencia de los obispos. Allí eran recibidos los emisarios de los reyes de Francia, y allí se preparaban los planes oportunos para agrandar el reino y abatir las huestes agarenas. En San Pedro de Siresa estuvo prisionero el hijo de Abdet-Mec-en-Aberf, rey de Pamplona, hasta que su padre firmó la cesión de ciertos lugares, después de la derrota en las inmediaciones de Lumbier.

Hasta el Concilio de Jaca, celebrado en el año 1063, la residencia de los obispos fué siempre en Siresa, como se vé por el diploma firmado por el obispo Ferrielo en el siglo IX, que dice: *Episcopus in Sancto Petro de Siresa*; pero después del Concilio, definitivamente estuvo la sede episcopal en Jaca.

Pero no por eso dejaron los reyes de Aragón de distinguir con privilegios á dicho monasterio.

D. Sancho Ramírez lo ennoblecíó con el título de capilla real.

D. Alfonso el Batallador, nacido y educado en Siresa, como lo afirma el mismo en una de las donaciones, que por este respecto hizo á la iglesia de San Pedro y á los canónigos que residían en ella, por estas palabras: *Notum sit omnibus, tam proesentibus quam futuris, quod dono et concedo Ecclesiae Sancti Petri de Siresa, ubi fui natus, et canonicis ibi Deo servientibus.*

Otro rey dejó en su testamento á San Pedro de Siresa y á San Juan de la Peña, á partes iguales, los terrenos y lugares de Bailo, Biel, Ardanés y Sos, según refiere Zurita.

El obispo de Huesca, el sabio D. Vital de Canellas, visitó en 1252 la iglesia de San Pedro de Siresa, y viendo su estado algun tanto decadente, á causa de no ser residencia de obispos, mandó se restaurara, dispuso que perpetuamente hubiera en dicha iglesia trece clérigos, les dió estatutos y estableció un gran centro de enseñanza para los que desearán ingresar en el sacerdocio.

La iglesia de S. Pedro de Siresa, á pesar del estado de abandono y transformación en que al presente se halla, dá todavía idea de su magnificencia pasada: toda ella es de piedra fuerte y bien labrada; está en figura de cruz, y tiene 200 pies de longitud, 54 de latitud y 60 de elevación; el crucero tiene 90 de longitud y 30 de latitud; las paredes, á flor de los cimientos tienen cerca de cuatro varas de espesor. Tiene dos puertas, una al ocase, en cuyo atrio se vé el lábaro y el escudo de Sobrarbe con esta inscripción: *Fundata fuit per illustrisimos Reyes Aragonum*, y la otra puerta al austro, con una lápida de mármol que representa las llaves y la tiara de San Pedro, con la inscripción siguiente: *Regia Santi Petri de Siresa Ecclesia Collegiata, Regnum Aragonum capella Regia.* Las reliquias insignes que había en este célebre monasterio, atraían muchas gentes, y algunos trovadores de la pro-

venza dedicaron muchas de sus composiciones poéticas á esta casa de oración.

Mr. Tourtoulon refiere en un libro publicado recientemente en Tolosa de Francia, que en varias ocasiones por iniciativa de los reyes de Aragon, se celebraron en Siresa certámenes poéticos, con asistencia de los mas renombrados poetas provenzales, y á juzgar por las poesias que dicho escritor inserta en su libro y que fueron leidas según dice, en dichos certámenes, el gusto y la cultura literaria era grande en Aragón.

Hoy, todos los sucesos gloriosos de Aragon y lo mismo sus más renombrados lugares, apenas llaman la atención ni excitan interés á la generación presente, que mas positiva, solo halla satisfacciones en lo actual, olvidando los antecedentes de este reino; y por eso no se interesa gran cosa por la influencia histórica de Aragon, ni por lo que pudiera ser en adelante. Esta indiferencia no es buen síntoma, y revela lastimosa decadencia en el espíritu, y por resultado nos dá la pérdida lenta del caracter de este pueblo aragonés, siempre admirado.

Preguntad hoy en Aragón por su historia, y es lo mismo que si se exigiera la genealogia de los reyes Asirios.

De nada servirán las predicaciones políticas para lamentar el espíritu de este país que no muestra gran interés por conocer su pasado; todo su entusiasmo, toda su afición, será mas aparente que real, y pasada la impresión primera aparecerá el abatimiento y la indiferencia.

Por eso nosotros, amantes de este país, no esperamos grandes progresos mientras no se procure popularizar nuestra historia, y hacer de este modo que sea conocido el régimen distintivo de Aragón; tratemos de unir nuestra manera de ser presente con la de nuestras antepasados.

A.

ALTO ARAGONESES ILUSTRES

Don Alejandro Olivan.

Don Alejandro Olivan y Borruei, nació en Aso de Sobremonte, provincia de Huesca, en los últimos años del pasado siglo.

Concluidos sus primeros estudios en el colegio de Sorère, departamento del Tarn (Francia), volvió á su patria para ingresar en el cuerpo de Artillería, y sirviendo en él en clase de teniente, además de asistir á varios hechos de armas en la gloriosa guerra de la Independencia, como lo acredita la honrosa cruz que de ella posee, desempeñó diferentes comisiones científicas; entre otras la de profesor de Química del colegio Militar y la de Oficial del Ministerio de la Guerra, en alguna de las cuales figuraban á la vez príncipes de la san-

gre. Pero sin duda la milicia no llenaba sus aspiraciones, y le vemos luego trocando la espada por la pluma.

Jóven aún, escribía alguna pieza dramática que alcanzaba la sanción del público con general aplauso, y desde que sus aficiones literarias le llevaron á escribir en diferentes periódicos, ha dado á la estampa artículos de diversos géneros, así literarios como políticos, ora agrícolas, ora filológicos, de intereses materiales ó generales, científicos y administrativos, en cuantas publicaciones importantes se han sucedido en España desde comienzos del siglo hasta la fecha de su muerte, dirigiendo algún diario político, como *El Orden*, de que fué fundador.

Siendo vice-secretario de la Sociedad Económica Matritense prestaba á la misma su valioso concurso como joven trabajador y entendido, cuando por motivos de disentiimiento con el director de la Sociedad, Duque del Parque, hubo de dimitir su cargo.

Ya entonces, el gusto literario del elegante escritor se unía al estudio del economista y del hombre de administración; y algo después siendo Ministro de la Gobernación el preclaro poeta D. Angel Saavedra, primer Duque de Rivas, confió al Sr. Olivan la Subsecretaría de su Ministerio, que éste supo desempeñar digna y acertadamente por los años de 1836.

Algunos mas transcurrieron, en el de 1847 formó parte del Gobierno como Ministro de Marina, y desde entonces se le encuentra formando asimismo de importantes comisiones en la política y en la Administración, y llevando á todas ellas al rico y variado caudal de sus vastos conocimientos.

Diputado á Cortes en diferentes legislaturas, y senador durante el reinado de D. Isabel II, como en el de su augusto hijo D. Alfonso, siempre fué el Sr. Olivan elegido como individuo de las comisiones de mayor empeño.

Con especialidad se le designaba para las de contestación al discurso de la Corona, y en ellas siempre le cabía el especial encargo de redactar del mensaje. No parece necesario decir que encomendar al Sr. Olivan trabajos de tal importancia, que son leidos siempre con atención grande por propios y extraños, testifica de que su prosa puede competir ventajosamente, antes y ahora, con la mejor de las mejores. Y no es menester insistir en este punto, porque luciendo en ella perfecta claridad, gran sencillez y completa precisión de lenguaje, el estilo del Sr. Olivan resulta esmerado, espontáneo y libre de toda afectación, con exquisita naturalidad y sin caer ni por asomos en el adocenamiento.

La prosa del Sr. Olivan, siempre ajustada enteramente á hacer «facil la verdad, sencilla su expresión» y tambien «atractivas sus explicaciones» según palabras por él mismo empleadas (1), es de lomas castizo y elegante que puede leerse en lengua castellana. Como dice

(1) Olivan *Manual de Agricultura*.

Carlos Coello en el prólogo de las poesías de Campo-Arana: «Olivan es el hablita rival de Cervantes y de Moratin, y posee en su pluma una varita mágica, que hace llover poéticas flores sobre los problemas económicos y sobre las leyes agrícolas.»

Así es que el compendio didáctico del señor Olivan se lee con igual agrado, con tan viva atracción como un trabajo literario del mejor publicista ó una composición poética de cualquier renombrado vate.

Eslo también nuestro facilísimo prosista, y aunque son pocas sus composiciones, algunas conocemos en que, á la vez del poeta delicado se ve siempre al escritor puro, concreto y castizo por todo extremo.

Entre sus timbres literarios debemos registrar que el Sr. Olivan fué presidente del Ateneo Científico y Literario; entre los Académicos, que perteneció á la Real Española, donde ingresó el propio día del año 1845 cual el insigne publicista D. Nicomedes Pastor Díaz y el venerable dramático D. Juan Eugenio Hartzenbuch; á la de Nobles artes de San Fernando, para la que fué nombrado á la vez que el Marqués de Pidal y D. Alejandro Mon, otro de nuestras celebridades contemporáneas y, en fin, á la de Ciencias Morales y Políticas. Entre los de Administración, que puede ostentar el de haber sido vicepresidente de la Junta de Estadística cuando se llevaron á cabo los dos primeros censos de población, el *Nomenclator general* y se expresaron los trabajos científicos y catastrales de España, trabajos importantísimos que en gran parte se debieron á su dirección y cuidado; haber presidido en diferentes ocasiones el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio; haberlo sido asimismo del Real Consejo de Instrucción pública; y de la Junta consultiva de moneda, presidiendo también la Comisión permanente de pesas y medidas, entendiéndopor consiguiente, un día y otro en tantas importantes cuestiones como á esos centros consultivos son sometidas de ordinario.

En esas ilustradas corporaciones, en las varias sociedades mineras, que también presidió, y en las infinitas comisiones que el Sr. Olivan ha desempeñado, demostró la claridad de su talento, la facilidad de su comprensión, lo rico de su fantasía, la laboriosidad de sus hábitos, la actividad de su carácter, y hasta la expansión jovial, decidora y ocurrente de su expresión y trato familiar.

Las publicaciones que el Sr. Olivan ha producido atestiguan la generalidad de sus conocimientos; á la Agricultura, ciencia que le ha merecido constante y atento estudio, dedicó primero una *Cartilla agraria*, modelo en su clase de sencillez y claridad. Luego, queriendo ampliar más su aplicación, escribió un *Manual de Agricultura*, que, aumentado en sucesivas ediciones, había sido premiado en público concurso en 1849, y declarado de texto obligatorio para las escuelas, obteniendo nue-

vo premio en la Exposición de Viena en el año 1873, con manifiesta justicia.

Más tarde, variando un poco de rumbo, daba bajo el anagrama de A. Linora una *Aritmética fácil*, de utilidad y conveniencia indudables. Posteriormente, publicó un *Manual de Economía política*, cuyo eacomio del libro se consigna en *La Epoca* del 24 de Julio de 1870.

Aun, en fecha más reciente, compuso con general aceptación y merecido aplauso, un *Manual completo de lectura*, que pone ésta al alcance de las inteligencias infantiles, y en fin, antes y ahora hemos visto en sus folletos de *Locuciones viciosas y de la Filosofía flamante*, y otros, la prueba clara de su buen gusto como estilista y de su saber como gramático.

De todas suertes, por lo expuesto se vé que el Sr. Olivan reúne conocimientos múltiples y variados, y que los evidencia, así por sus primitivos estudios científico-militares como por los cargos que ha desempeñado, por las obras que ha dado á la luz en libros, folletos y artículos, por sus discursos dentro y fuera del Parlamento, por su constante afición á las lenguas madres, que conoció radicalmente y por sus especiales y asiduos trabajos, que le hacen señalarse durante los primeros años del siglo en diferentes ramos del saber humano.

Cuando, concluido el censo de población de 1857, quiso el gobierno de S. M. galardonar su importante trabajo concediéndole un título nobiliario, hubo de rehusarle, aun después de reiteradas instancias para que le admitiera, y como razón concluyente dijo: —«Es inútil; yo no he de firmar nunca más que con mi apellido.»

Amable en su trato, galante con las damas, afectuoso con sus amigos, amante de su familia, feliz en la concisión ática de su conversación, y claro en sus sentencias, el cultivo de su amistad fué un verdadero deleite para quienes con su amistad nos honramos.

Quien las anteriores líneas ha trazado no escribe una biografía del ilustre hijo de Aragón, cuyo nombre figura al frente de este artículo, y solo he resumido con ellas una sentencia de nuestro publicista que dice: «Para otros estudia y medita el que escribe». Sacándolas yo á luz podrán escribir otros la biografía de D. Alejandro Olivan y Borrue.

E. C.



JOTA

DE

EUSEBIO BLASCO

dedicada á sus nobles paisanos para que la canten y la bailen, y acompañada por la guitarra y la bandurria en el banquete de los aragoneses la noche del 26 de Marzo de 1894.

Cantemos la jota,
jota de la tierra,
cantar de la infancia,
himno de la guerra!

Cantemos la jota,
jota de Aragón,
nobles y baturros,
oid la canción!

A la jota, jota,
por ella vivimos,
con ella nacemos,
con ella morimos;
A la jota, jota,
que alienta á luchar,
jota de la Santa
Virgen del Pilar!

Cantando la jota
cruzaron la tierra
los aragoneses
pregonando guerra.

Cantando la jota
llegamos á Oriente,
y en Turquía fuimos
asombro á la gente.

Cantando la jota
la Italia domamos
y allí nuestras glorias
alegres cantamos.

Cantando la jota
nuestra raza fué
señora del mundo,
sostén de la fe!

Al son de la jota
del muro en las brechas,
las águilas fuertes
cayeron desechas!

Y al son de la horrisona
tronante metralla,
respondió en los muros
la alegre rondalla!

Allí nuestros padres
cayeron á cientos,
y al son de la jota
morían contentos!

Y al ver alejarse
la odiada legion,
cantó alegres jotas
triunfante Aragón!

¡Oh jota, que meces
al niño en la cuna;
ronda de amorios,
en noches de luna!

Canto del trabajo,
luz de los hogares,
canción de los verdes
patrios olivares!

Són de indepencia,
bien de Zaragoza,
honesta alegría
de la gente moza;
tú eres vida y sangre
del alma región,
bien haya mil veces
tu mágico són.

Oyendo tus notas
juraron los reyes,
juntáronse Córtes,
nacieron tus leyes;

Contigo por norte
buscando fortuna,
vân los estudiantes
corriendo la tuna.

Bandurrias y hierros
y alegres violines,
contigo del mundo
corren los confines.

Tú vas paseando
por plazas y calles
y mares y tierras
y montes y valles,
al nombre adorado
del grande Aragón:
¡Tu eres de sus glorias
constante pregón!

Al son de la Jota
¡oh nobles paisanos!
unidas las almas
y juntas las manos,
juremos que siempre,
y allí donde estemos,
cual hoy lo partimos,
el pan partiremos;
podrán las pasiones
quebrar nuestros lazos,
mas si un día llega
que falta de brazos
la patria en peligro
nos manda llamar,
allá iremos todos
al son del cantar!

Tu eres de los fueros
el canto bravío,
ahuyentas la peste
y alcanzas el río.

Eres del que sufre
la plácida amiga,
rasguea tus cantos
quien triste mendiga.

Reinas en las bodas
y mandas bailar;
te canta el marino
cruzando la mar!

Tu arrullas las horas
sin fin del obrero;
te canta en la reja
triste el prisionero;
recuerda la patria
por ti el desterrado,
y canta sus penas
el enamorado.

Alegran tus ecos
las verdes campiñas,
segando los trigos,
podando las viñas;
la ruda campaña
ó el tiempo cruel,
soporta el soldado
si tu vâs con él!

Y tú Santa Imagen
que por todos velas,
que al pobre cobijas
y al triste consuelas;
lábaro invencible,
regia capitana,
luz del caminante,
sol de la mañana;

Tu eres nuestro escudo,
la región entera,
la madre de todos,
la patria bandera,
guía nuestros pasos
con tu santa luz
y cante la Jota:
¡la patria eres tú!

EUSEBIO BLASCO.

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

A

Azara (D. Mamés), Natural de Barbuñales,
Catedrático, Escritor, Siglo XVII.

Azara y Perera (Ilmo. Sr. D. Eustaquio),
Nacido en Barbuñales, Obispo de Ibiza, Siglo
XVII.

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado